

ct

# Un cuerpo en algún lugar

de  
Gon Ramos

*(fragmento)*

## Prólogo

### AUTOR

Buenas tardes, soy “Nombre y apellido del actor”. (*El actor dice cómo se siente.*) Soy actor de esta función, que ya ha empezado, por las dudas. Algunos dirán que soy la voz del autor, un prólogo ahora mismo, no lo sé. Les hablo así porque me lo han sugerido y a mí no me pareció del todo mal. Por cierto, él es “Él” y está descansando la espalda mientras yo hablo, si bien él no tiene su atención puesta en ustedes, ni la tendrá. Ese cuerpo que descansa, es ficción, si se quiere. Una idea que se me vino a la cabeza fue que tanto en la ficción como en la búsqueda lo importante es el nivel de creencia. Y más que el nivel de creencia a secas, lo capaz que uno es de volver a ese lugar cuando inevitablemente se sale de él. En la búsqueda, el nivel de creencia influirá en el tiempo que uno pase en el camino. En la ficción, influirá en lo que cada uno esté dispuesto a dar de sí mismo. La ficción, a veces, se asocia con “mentira”, o “distancia”. Bueno, a ver por mi parte qué puedo hacer. Lo digo todo ahora para interrumpir lo menos posible lo que viene, disculpen si me extiendo. En la búsqueda, ¿cuál es el soporte? ¿Son las palabras, son las horas, los días, un soporte para una búsqueda? O es la búsqueda el único soporte. Cómo se soporta la búsqueda. Cómo se amarra, cómo se sujeta, cómo se doma, cómo se enfoca, cómo se olvida, cómo se cuida y, sobre todo, cómo se ordena y cómo se cuenta. ¿Son estas palabras un trampolín, un precipicio, una caída? Yo, en este camino que nos queda, voy a tratar de ser un alemán, un carnicero, un hombre invadido, una niña de seis años, una florista, un camarero, un cura, un recepcionista, su madre, la hija de su amor perdido, y un joven. Ante todo seré sus respuestas y su espacio. Voy a ser lo que él necesite que yo sea para tratar de entender cómo es, durante años, la búsqueda de esa persona única e irrepetible con la que se compartieron apenas unas horas y por la que se decidió alejarse de un micro mundo y emprender un nuevo camino, a pesar de todo. De todo. Voy a ser, por momentos el centro, por momentos la periferia de su viaje. Y su viaje estará en su propio cuerpo. Al alemán sí que voy a alejarlo un poco más de esta forma de hablar. Fui a un colegio, justamente, alemán y me divierte mucho hacerlo porque, en parte, me hace recordar mientras lo hago y porque no tengo muchas oportunidades en mi vida de hablar así y mucho menos en este contexto. En el resto de personajes no esperen una gran distancia con respecto a esto, prefiero que ustedes imaginen. Este prólogo, que ya casi ha dejado de serlo, es una medida de tiempo. Cuántos prólogos antes de despertar mañana, por ejemplo. Antes de volver a vernos. Cuántos prólogos nos harán falta para olvidar este. Al igual que las varas de medir, las que tienen la medida exacta del “metro”, están guardadas en salas protegidas de todo, en condiciones estables de temperatura, presión, etc, cuáles son las condiciones necesarias para tener frente a uno la medida precisa y universal de los sucesos sin que estos se revelen como sobrecogedores, por la extensión. Cómo se hace. Cómo se recorta la vida para exponerla en una bandeja que intenta ser de plata e intenta oler bien. Yo, lo que me separa de él, puedo verlo, puedo medirlo incluso en cuerpos como el mío, o lo que me separa de vosotros y vosotras, hasta lo que me separa de mi casa, si estoy un buen rato pensando. Pero cuántos cuerpos nos separan de “ese” que nos salva. Ese, inevitable. Lo último: El camino empieza como un árbol, con esas ramas que se disocian y se disocian. De a poco, eligiendo entre dos opciones, termina siendo un rizoma, se termina caminando perpetuamente entre un amasijo de posibilidades. Ustedes, él y yo. Como el proceso de escritura de esto empezó con una carta, empezamos con una.

*Tren*

EXTRANJERO

Pueblo. Norte de Alemania. Pero acento, casi no.

ÉL

Lo suficiente.

EXTRANJERO

Eso es. Lo suficiente para ser ohhhhh interessant, pero no esto, entfernung (*señala la distancia entre ellos.*) Tener “puntito”, pero gente no oye y no... ¡Ahh! No preocupado. Llevo poco tiempo aquí, por eso...

ÉL

No, pero muy bien, muy bien.

EXTRANJERO

Nein, pero danke, gracias.

ÉL

Muy bien, muy bien. Puntito...

EXTRANJERO

Puntito, sí.

ÉL

Los cristales están helados. No sé que le pasa a esto, si es que las rendijas estarán tapadas o qué, pero no sale aire.

EXTRANJERO

Yo, mientras siga y no tirado en medio del campo yo froh.

ÉL

Feliz.

EXTRANJERO

Feliz.

ÉL

¿Alguna vez ha podido ver eso?

EXTRANJERO

¿Exacto?

ÉL

Un tren tirado en el medio del campo.

EXTRANJERO

Así, no.

ÉL

Yo lo soñé el jueves. Era un tren, parecido a este, pero era de día. *(A otros pasajeros.)* Perdón, perdón. *(Hablando más bajo.)* Hacía mucho sol. Mucho.

EXTRANJERO

Yo nunca...

ÉL

Recuerdas.

EXTRANJERO

Nunca recuerdas.

ÉL

No, no. Yo nunca recuerdo. Recuerdas, tú.

EXTRANJERO

Yo nunca recuerdo lo que sueño.

ÉL

Sueño.

EXTRANJERO

Sueño.

ÉL

Tengo un muy buen registro de lo que sueño. Se me quedan como cuadros en movimiento guardados.

EXTRANJERO

Y justo.

ÉL

Justo.

EXTRANJERO

Tren en campo. Tumbado. ¡Chuuut! ¡Chuuut! Mein Gott.

ÉL

Todos estos pueblos parecen iguales. No sé exactamente dónde estamos.

EXTRANJERO

Ya... ¿Usted dónde va?

ÉL

No tengo ni idea, científicamente. Creo que es en este tren en el que tengo que estar montado. No le puedo decir mucho más, me va a perdonar no poder ser más concreto.

EXTRANJERO

Pero, usted dónde...

ÉL

Baja.

EXTRANJERO

Baja. ¿Usted dónde baja?

ÉL

¿Usted dónde se bajaría si estuviese buscando a alguien que no sabe exactamente dónde está?

EXTRANJERO

¿Sí? Yo no subir, natürlich.

ÉL

Usted siente esto como una casa, está seguro de estar en esta cabina con estos asientos.

EXTRANJERO

Ja. Mientras todo. Mueve. Más o menos. Sí. Mientras siga y no... ¡Pam!

ÉL

Choque.

EXTRANJERO

¡Choque! Yo... sí.

ÉL

Yo también me muevo. Encima de todos estos hierros, a través de estos árboles altos.

EXTRANJERO

Ja. Voy a dormir. Si llega "ticket", wecken, despierta pero con cuidado, por favor.

ÉL

Claro. Pero antes, ¿podría decirme si se considera parte de este lugar?

*Bar*

*La letra cursiva de esta escena indica que los textos son dichos a clientes del bar.*

CAMARERO

Aquí detrás, perdona que estaba recogiendo las botellas, me acaba de llegar un pedido y no he parado en toda la mañana, está el almacén que no hay quien lo mire. ¿Qué te pongo?

ÉL

¿Dónde está?

CAMARERO

Hoy no ha venido, estoy yo con todo el trabajo. ¿Quieres que te ponga algo de comer, chaval? ¡Eh!  
¡Dale! ¡Tú dale! ¡La tengo!

ÉL

Ah, no. No. Si no ha venido no quiero comer nada.

CAMARERO

*encendida! Dale directamente.*

ÉL

Se me ha ido el/

CAMARERO

*Hola, ¿qué va a ser? Caña o doble. Vale.*

ÉL

hambre.

CAMARERO

*Pasad al fondo, ahora en un segundo os la limpio.*

ÉL

Se me acaba de ir. En un segundo se te va el hambre de golpe. Yo que venía pensando en qué... Uf me está entrando mucho/

CAMARERO

*Dale, está encendida.*

ÉL

calor, lo siento.

CAMARERO

*Muy bien, pues aquí tenéis. ¡Voy!*

ÉL

No puedo pensar bien. No estoy pudiendo pensar bien. Lo siento.

CAMARERO

*Eh... lo que tenéis ahí escrito en/*

ÉL

Pensaba qué habría hoy de menú y... nada.

CAMARERO

*el tablón de la pared, sino lo de la carta. Eh... ahora, ahora os coloco las sillas, dame un...*

ÉL

Ahora se me ha quitado el hambre.

CAMARERO

Chaval, te hace falta comer, estás pálido.

ÉL

No, no.

CAMARERO

Oye, mira, mira, mira, toma, ya está abierta la lata, ya está, venga, bébetela, te va a venir bien, ahora se te pasa. Y siéntate, no vayamos a tener/

ÉL

*Hey, ¿qué tal?*

CAMARERO

una desgracia.

ÉL

*No, no, a buscar a... bueno.*

CAMARERO

*Arroz no me queda, arroz es lo primero que se nos gasta, tenéis que venir antes si queréis arroz, o sino llamarme. Lasaña y judías, sí. Lo mejor. Venga, va, estupendo. (A la cocina) ¡Ponme tres/*

ÉL

Bueno, déjelo. Voy a buscarla.

ÉL

*lasaña... no, dos lasaña, un judías y tres pollo, ¡va!*

ÉL

Voy a tomar el aire. A ver si se me quita el hormigueo de las piernas. Voy a buscarla.

CAMARERO

¿Pero qué prisas son esas? ¿Eh? Quédate un rato hasta que se te abra el hambre, comes y luego te vas y la buscas, que te vas a caer. ¿Eh? Anda, chaval, chaval, hazme un favordeja por ahí los cuadernos y los libros. Y si la ves le dices que a la siguiente, que no se moleste en volver. La gente tiene mucha cara dura. Y con vuestra edad, con perdón, yo no te conozco, os creéis que podéis hacer lo que os da la gana. *Sí, esa se me libera en seguida, dame un segundo.* ¡Eh! Venga, chaval, ya está. ¿Eh? Bébetela. Yo te invito a la bebida, te lo regalo de cumpleaños, aunque no sepa cuando es, ¿eh? Así ya lo tienes. ¿Eh? ¿Quieres? Venga, siéntate.

*Estos dos parlamentos siguientes van totalmente solapados uno con el otro.*

ÉL

Le queda muy bien ese peinado. Se nota que les va bien en el bar, me alegro mucho. Así es como les tiene que ir. Para tener dinero y poder hacerse peinados que les hagan sentir bien y comprar cosas que les hagan sentir bien. Yo el otro día vi a la gente que estaba bien, que se sentía como en casa... eso es muy importante. Hoy también lo parece. Tiene todo el mundo cara como de estar en casa. *Y las cosas que uno hace pues, claro, se tienen que recompensar, ¿no? ¡Seguro que en unos años va a venir gente de lejos sólo para comer aquí, estoy seguro! ¿A que sí? ¡Yo lo voy a recomendar a quien me pregunte por un buen sitio agradable y con comida rica!*

CAMARERO

*Sí, tenemos... Dame un segundo. Tenemos natillas que son caseras, tenemos tarta de queso, tenemos el arroz con leche que también es casero, tenemos fruta, tenemos yogur, o si queréis, café. ¿Y usted? Venga, va. (A cocina.) Ponme un natilla dos arroz con leche. ¡Va! Chaval, chaval, vale, vale. Os robo esta silla un segundo, ¿vale? Sí, eh... arroz es lo único que no me queda, lo que tenéis ahí en la pared o si no lo de... ¡Al fondo a la izquierda! La luz. Vale chaval, vale. La luz está dentro. Aquí tenéis la silla. Sí, tengo vuestro pedido en nada. ¡Dadme un segundo! Sí, sí, sí, muy bien. Ya os lo limpio. Ahí está, limpito. ¡Va! ¡Cuidado que quemo! Que se me cae, chaval, apártate. Aquí tenéis, que aproveche. ¡No! Vale, vale, por favor. Siéntense, no aplaudan, no hace falta, muchas gracias. Siéntense, gracias. Ya está. Gracias.*

ÉL

Usted parece un buen hombre.

CAMARERO

Chaval, chaval, ya. Yo no sé nada más. La verdad, no tenía buena cara ayer cuando la vi, se le cayeron tres o cuatro bandejas. Estaba como temblando. Vino su... no sé, su... algún amigo, su novio creo, medio llorando. Pero bueno, cosas que pasan. Algo había pasado parece. *Que aproveche.*

ÉL

Claro, algo había pasado. Sí.



CAMARERO

Ya vendrá mañana. O no, yo qué sé. Total... ¿Tú no estarás buscando trabajo, no? *Eh... la luz, la luz está dentro.*

ÉL

No, muchas gracias. Se lo agradezco.

CAMARERO

Bueno, por si acaso, si sabes de alguien que busque trabajo, aquí estamos.

ÉL

Sí, claro. Yo aviso. Me voy.

CAMARERO

Oye, espera un momento. *En seguida estoy, dadme un segundo.* ¿Va a ser verdad? ¿Es este tu nombre? ¿Tú te llamas así? *(Le muestra un sobre.)*

ÉL

Sí. *(Coge el sobre. Lo abre y empieza a leerlo.)*

CAMARERO

¿Ves? Eso era. ¡Ay, mi madre! Ya sabía yo que esta era su letra. Lleva dando vueltas ... *Ahora estoy.* Dando vueltas este sobre toda la mañana. Pero como aquí no trabaja nadie con ese nombre, he estado a punto de abrirlo, o de tirarlo.

ÉL

No, no.

CAMARERO

*(A público.)* Esto, justo ahora, este pensamiento es lo más importante de la obra. Os dejo unos momentos con él. *(El actor se aparta y bebe agua, o hace lo que necesite, hasta que Él profundice en la lectura. Pasado un tiempo, vuelve a ser el Camarero.)*

CAMARERO

Ponga lo que ponga, no le des más importancia. *Ahí va, que aproveche.* Ya vendrán más. Está el mundo lleno. Si no es hoy, mañana. Será por días. *Esta se me libera en seguida, esperadme un momento. Sí, vale voy.*

ÉL

Me voy.

CAMARERO

Pero dónde... *(A cocina.) Cámbiame un judías/*

ÉL

Pregunto.

CAMARERO

*por un ensalada. La de antes, la de la tres, va.*

ÉL

Me voy. Usted, si la ve en algún momento, le dice que me espere. Si vuelve, cuando sea/

CAMARERO

Bueno, perfecto, yo se lo digo.

ÉL

usted le dice que me espere

CAMARERO

Sí, yo se lo digo.

ÉL

Eso es.

CAMARERO

Suerte, chaval.

ÉL

Gracias. ¿Cuánto le debo?

*Ella*

RECEPCIONISTA

Ni yo, la verdad. *(Ambos se llevan el teléfono al oído.)* No nos piden que guardemos nada, no somos un almacén gratuito. *(El actor, saliendo del espacio del Recepcionista, coge la carta del bolsillo de Él. A público.)* Necesito esto. *(Vuelve a espacio del Recepcionista.)*

ÉL

Imagino, pero es que no tengo dinero para volver a por ella ahora mismo, ni en un par de días. No sé ni cómo se me pudo olvidar allí. Llevo años con ella encima, pero dormí muy mal/

RECEPCIONISTA

Vale, vale, de acuerdo caballero.

ÉL

y me desperté con un dolor de cabeza tremendo, no veía bien y estaba completamente seguro de que la tenía conmigo, se me debió de caer al bajar las escaleras, o al entregar las llaves.

RECEPCIONISTA

Caballero, yo no puedo guardar algo que no sea nuestro, indefinidamente. Si el/

ÉL

No es indefinidamente.

RECEPCIONISTA

negocio fuera mío, perfecto, pero sé que mi jefe me va a decir que no, que no acumulemos nada imprescindible. La gente se deja cantidad de cosas en las habitaciones y todas terminan en la basura. Las que no se pueden aprovechar, claro.

ÉL

Pero no es indefinidamente. Y es un papel, es una carta, por favor.

RECEPCIONISTA

¿Hasta cuándo?

ÉL

Dos semanas.

RECEPCIONISTA

Caballero. No es así. Sé que al final no va a ser así. Ya me conozco estas cosas y no me la puedo jugar. Por aquí pasa todo tipo de gente, con perdón.

ÉL

¿No le puede pedir que la guarde, de verdad? ¿Ni aunque se lo explique?

RECEPCIONISTA

No.

ÉL

Es un papel, es pequeño, y es muy importante. Es de una persona muy importante. No sé, es como si me hubiera dejado un hijo.

RECEPCIONISTA

Mire, lo primero, un papel, un sólo papel en un sitio tan pequeño como este se ve, créame. No hay mucho sitio donde esconderse. Y otra cosa. Yo, con respeto, no me voy dejando por ahí a mis hijos.

ÉL

Una carta. Y no me la he dejado. Se me ha debido de caer.

RECEPCIONISTA

De verdad.

ÉL

Y usted, ¿no me la puede guardar?

RECEPCIONISTA

No. No me voy a hacer cargo de algo así.

ÉL

Le pago cuando la recoja, dígame cuánto. En función/

RECEPCIONISTA

No se trata de eso.

ÉL

de lo que me diga tardaré más o menos en reunir el dinero, pero no me importa, estoy acostumbrado, lo que diga.

RECEPCIONISTA

Mire. No se trata de eso. Yo no sé cuánto voy a aguantar en este trabajo.

ÉL

No.

RECEPCIONISTA

Sí, caballero. Me voy a otra parte del país, mi mujer está embarazada y no quiero que mis hijos crezcan aquí, en el medio de la nada, con este calor y este estar siempre parado porque aunque uno se mueva siempre está en el medio de una llanura seca, siempre. Usted ha dicho antes que no pudo dormir bien cuando estuvo aquí, ¿verdad?. Es por este lugar, es una mierda. Así de claro. Y yo aquí teniendo que tomar este tipo de decisiones que no quiero tomar. Y usted entenderá que no me voy a quedar a esperarle. Si por mí fuera/

ÉL

¿Y qué hacemos?

RECEPCIONISTA

le guardaba aquí la carta, el coche o lo que a usted le diera la gana, pero qué quiere que le diga.

ÉL

¿Qué hacemos? ¿Qué hacemos?

RECEPCIONISTA

Usted, su vida, yo seguir trabajando.

ÉL

Díctemela.

RECEPCIONISTA

Buenas tardes, caballero, si necesita algo más...

ÉL

Usted va a tener unos hijos de carne y hueso en el lugar donde quiere tenerlos, con la mujer con la que quiere tenerlos. Ese es mi hijo. Y he cometido un error. Lo siento. Perdón. Pero tengo que comprobar si recuerdo esas palabras y ver si realmente las tengo dentro y a lo mejor ese papel no es lo importante.

RECEPCIONISTA

¿Se le va la cabeza? ¿Usted quiere que yo le dicte a “su hijo”?

ÉL

Sí, por favor. Ahora. Antes de que venga su jefe y la rompa o algo así. Por favor. No tome el tipo de decisiones que no quiere tomar si realmente no quiere. Se va a marchar a una vida mejor, ¿verdad? ¿Ahora, no quiere aprovechar la oportunidad de hacer algo bueno? Por favor.

*(Tiempo.)*

RECEPCIONISTA

Se la dicto y usted toma nota. De acuerdo. Espero a que coja algo para apuntar.

ÉL

Es igual, usted léala, no se preocupe por eso.

RECEPCIONISTA

¿Cómo que la lea y no me preocupe?

ÉL

Quiero escucharla, simplemente. Cuando termine tírela, o quémela mejor. Prométame que no se la va a guardar.

RECEPCIONISTA

Se lo prometo.

ÉL

Gracias.

RECEPCIONISTA

Madre mía. Ahí voy. ¿Preparado?

ÉL

Sí.

*(Tiempo.)*

RECEPCIONISTA

¿Se lo leo de alguna forma determinada? ¿Con alguna voz?

ÉL

Así como le venga, normal, como usted lo sienta.

RECEPCIONISTA

Bien, pues... nada aquí voy. *“Lo que estás leyendo, si lo estás leyendo, es de anoche. O... en un punto del tiempo que seguro que vas a entender, una noche después de cuando nos vimos. Te estuve esperando, supuse que ibas a venir, no sé por qué. Quizá me llevé una impresión que no era. Pero la verdad que me quedé con ganas de volver a verte. Necesitaba volver a verte.”* Oiga, ¿esto no es muy personal?

ÉL

No, siga. No se preocupe. Por mí no se preocupe. Piense que lo lee otra persona que no es usted, o que la carta es para usted y no le da pudor. Pero no corte, por favor, es sólo/

RECEPCIONISTA

Vale.

ÉL

un momento. Después, si quiere, cuelgue nada más terminar y no volveremos a hablar nunca más.

RECEPCIONISTA

La verdad, que le admiro. Sigo, eh...

ÉL

Por cierto.

RECEPCIONISTA

¿Sí?

ÉL

Suerte con su viaje. *“La vida es”...*

RECEPCIONISTA

Gracias. *“Necesitaba volver a verte. La vida es un espejo extraño y deforme. Así es. La espera tiene muchas formas. Mi espera va a ser desde otro lugar, porque siento, no lo sé, pero lo siento, que ya no nos vamos a encontrar más. Será una ilusión, más que una espera. No sé dónde vives ni casi cómo te llamas, y yo me voy de aquí mañana. Con alguien. Sí, me voy con alguien. Maldito...”*

ÉL

*“desconocido”* Un poco más rápido. No lea, hable.

RECEPCIONISTA

*“Maldito desconocido estuviste a punto de hacerme tambalear y mandar todo a la mierda y me habría quedado. Y te lo digo así sin miedo porque es una carta y aquí estoy a salvo y si te lo hubiera dicho frente a frente seguramente me hubieras mirado con cara de “Estás loca. Vete de mi vida. Quién coño te crees que eres. Estás loca. [Otra vez.] Hasta nunca.” En fin, ha sido un placer conocerte. Supongo que lo que había no era tan fuerte y yo me hice ilusiones por alguna razón. Hay veces que el tiempo es tanto y tan poco.”* ¿Mascotas? No, no se pueden traer, señora, lo siento.

ÉL

Por favor, no corte, son dos minutos.

RECEPCIONISTA

No, señora, ni pequeñas ni grandes. Ya hemos tenido experiencias malas, y las habitaciones hay que cuidarlas. Deme un segundo. *(Al jefe.)* Yo me quedo, estate tranquilo, mañana nos vemos.

ÉL

Dos minutos.

RECEPCIONISTA

*(Al teléfono.)* Si le parece bien, yo le reservo entonces. *(Al jefe.)* ¡Adiós! ¡Hasta mañana! *(Al teléfono.)* Perdona, mi jefe, que justo ha cruzado por aquí, pero ya se ha ido. Caballero, ¿cuando le dije que no sabía cuánto iba a aguantar? ya lo sé. Yo acabo esto, recojo mis cosas y me voy, literalmente. Perdona, sigo leyendo.

ÉL

*“Y una ya no sabe con qué medida quedarse de las cosas”*

RECEPCIONISTA

*Sí. “Y una no sabe con qué medida quedarse de las cosas. Al igual que las varas de medir, las que tienen la medida exacta del “metro” están guardadas en salas protegidas de todo, en condiciones estables de temperatura, presión, etc, cuáles son las condiciones necesarias para tener frente a una la medida precisa y universal de los sucesos sin que estos se revelen como sobrecogedores, por la extensión. Yo, lo que me separaba de ti, podía verlo, podía medirlo incluso en cuerpos como el mío, o lo que me separaba del resto de cuerpos del bar, hasta lo que me separaba de mi casa, si hubiera estado un buen rato pensando. Pero cuántos cuerpos nos separan*

*de “ese” que nos salva. Ese, inevitable. ¿Cuántos cuerpos hay entre nosotros ahora mismo? Me gusta que tengas...”*

ÉL

*“crisis”*

RECEPCIONISTA

Eso, crisis, perdón que no entendía. *“Crisis.”*

ÉL

Sigo yo, si no le importa. Si me equivoco corrijame. Cuando termine voy a colgar. No se lo tome a mal.

RECEPCIONISTA

Le escucho.

ÉL

Gracias. *“Me gusta que tengas crisis. Me gusta que pienses demasiado, hasta llegar a tener crisis. Me gusta que no sepas qué decir. Pero bueno, una bonita historia de ¿“amor”? que no fue. Quizás sean las mejores, las que no son, porque hay algo que podemos imaginar. Ahhhhh. Que no, es coña, es mucho mejor que ocurran, pero era por consolarme. Ha sido una última broma macabra antes de despedirme, perdona. ¿Te imaginas que lees esto y tú no sientes nada de lo que te estoy contando y hace media hora que lo has tirado a la basura? Todo se ve más claro desde...”*

RECEPCIONISTA

*“Ahora te escribo sentada en el suelo...”*

ÉL

*“Ahora te escribo sentada en el suelo de mi cuarto. Todo se ve más claro desde aquí abajo, y cuando te tumbas, aunque al principio es raro, se te coloca la espalda y respiras mejor. Se está más tranquilo en el suelo. No me mates, igualmente no puedes hacerlo, pero voy a hacer un repaso de los grandes éxitos que podría haber tenido nuestra historia: [Te he dejado algo en la nevera, después dime. Abrázame, porfa. Quiero estar contigo.”*

RECEPCIONISTA

*“Quiero cuidarte”*

ÉL

*“Quiero cuidarte. Necesito que me digas cosas. Quiero estar contigo todo el tiempo. La casa me huele a ti.”*

RECEPCIONISTA

Antes va *“No puedo separarme de ti”*.

ÉL

No me lo sé. No me lo sé.



RECEPCIONISTA

Sí, sí se lo sabe. “No puedo separarme de ti”

ÉL

“Quiero estar contigo todo el tiempo. *No puedo separarme de ti. La casa me huele a ti*”... No me lo sé.

RECEPCIONISTA

Caballero. Caballero se la sabe. Se sabe la carta.

ÉL

No me la sé.

RECEPCIONISTA

Confíe, vamos allá. Vamos allá, por favor. Vamos allá. Vamos allá, vamos. Por favor. Vamos allá.

ÉL

“Quiero estar contigo todo el tiempo. *No puedo separarme de ti. La casa me huele a ti. Me encantan tus lunares. Quiero saber qué piensas.*”

RECEPCIONISTA

Eso es. Bien.

ÉL

“*Me das mucha paz. Me pones tranquila. Me pones cachonda.*” ¡No me la sé!

RECEPCIONISTA

¡Sí, sí sí! ¡Vamos! ¡Vamos! “*Me pones cachonda*”.

ÉL

“*Me pones tranquila. Me pones cachonda*”

RECEPCIONISTA

Eso es. Vamos, por favor. Por favor.

ÉL

“*Tengo que vivir esto que nos está pasando. Eres un mensaje que viene de arriba. Quiero mudarme contigo. Quiero...*”

RECEPCIONISTA

“*Quiero viajar contigo*”

ÉL

“*Quiero viajar contigo. Te echo de menos. Espérame, que estoy llegando.*”

RECEPCIONISTA

¡Bien!

ÉL

*“Me he hartado a comer. ¿Y tú, qué has comido? ¿Te ha gustado la película? Claro, cuando lo termine te lo dejo. Me encanta el suelo. Te busco todo el tiempo. Miro a otros y veo tu cara.”* ¡No me la sé!

RECEPCIONISTA

¡Sí, sí, caballero! Por favor. Por favor se lo pido. No abandone ahora. Hágalo por mí. También por mí. Vamos allá.

ÉL

*“Miro a otros y veo tu cara. Me encanta como me acaricias. Me corro. He traído algo para regalarle a tu madre. Yo creo que así voy bien, ¿no?. Déjame tu cacao, porfa. Entra mucha luz.”*

RECEPCIONISTA

Sí.

ÉL

*“Siempre quise tener unas vistas como estas.”*

RECEPCIONISTA

Sí.

ÉL

*“Este programa es una mierda. Quiero ver muchas películas contigo. Este es mi libro favorito. Te amo.] Pues nada, ya está, lo he escrito sin pensar mucho, he de reconocer, porque si no, no lo escribía. Ahora me tendré que imaginar qué cara pones al leerlo. Espero que seas feliz y que vuelvas al bar aunque sólo sea para coger esto y que no termine en la basura y que todo esto no haya servido de nada. Es una mierda despedirse. Eso es lo último que quiero decir. Ya está. Un beso. Yo.”*

RECEPCIONISTA

Caballero, no se preocupe, yo me guardo... *(Él cuelga.)*